Y la Muerte, así dijo:

En la cumbre más alta del fantástico monte,
destacóse la Muerte y miró el horizonte. . .
Su siniestra silueta en la tarde resalta,
como trágico engendro de la cumbre más alta
del fantástico Monte.

Nada turba el espanto de sus cuencas obscuras:
de sus huesos desnudos el crujido se escucha,
y prendida a las rocas, desoladas y duras,
mira el choque tremendo de los hombres en lucha.

De la escueta montaña en el agrio escondrijo,
aparenta la imagen de un feroz crucifijo
que el terror de la tarde con sus cuencas admira. . .
Pone oído al combate. . .
y entretanto que el viento a sus plantas se abate,
se estremece y suspira,

Y la Muerte, así dijo:
"Hace tiempo esperaba estos días triunfales
del festín de la Sangre !
Se asesinan los hombres como fieros chacales
poseídos del hambre...
Nada calma su ira"

Y la Muerte, en la tarde, se estremece y suspira

Mientras tanto la lucha, en el llano se advierto.
El crepúsculo avanza y prosigue la Muerte:
"Cuan feroces los Hombres! su pisada yo asedio,
y al mirar cómo ruedan, les prodigo el remedio
de mi lívido Beso, acendrado de amor...

Cuan feroces los Hombres!
en la guerra alevosa que a los pueblos destroza,
el cansancio me aplasta...
Mi guadaña mellada no resiste una brega
tan terrible v tan vasta!"
Se contraen sus manos y parece que ruega
Y, exclama en el silencio: "ya me siento cansada. . .!"

Y la Muerte, en las rocas, macilenta y colgada,
solloza un desaliento. . .
A lo lejos rechocan, con furor, las espadas:
y cual eco espantable de la inmensa jornada,
en el Monte blasfeman con angustia los vientos.